El Progreso - "Cuando yunque, yunque. Cuando martillo, martillo" de Augusto Assía - 14 de febrero de 2015



# El agitado siglo XX en una vida

**DESCODIFICADOR**



POR **LOIS CAEIRO**
lcaeiro@elprogreso.es

**AUGUSTO ASSÍA**

SI HEMOS DE buscar una vida española del siglo XX, tal vez no debamos buscar mucho más allá de Augusto Assía, quien tuvo además la largueza de contarlo con esa facilidad propia del periodismo en su aleación más pura», apunta Ignacio Peiró en el prólogo a 'Cuando yunque, yunque. Cuando martillo, martillo' (Libros del Asteroide, 2015). Una obra que recoge en cerca de 500 páginas las crónicas que desde Londres escribió Augusto Assía (Felipe Fernández Armesto, 1906-2002) durante la II Guerra Mundial. Peiró titula ese prólogo como 'Augusto Assía. Una vida española del siglo XX'. Concisa, plena y certera definición de la vida de este periodista gallego que fue testigo directo de muchos de los más importantes acontecimientos del «agitado siglo XX».

## 1. Biografía necesaria

PEIRÓ REALIZA en ese prólogo un extraordinario retrato de la policromía vital que representa Augusto Assía. Felipe Fernández Armesto tuvo varias vidas o hubo varios Armestos o Assías, como dijo en la oración fúnebre el obispo que ofició su funeral en Xanceda. No hay juicios morales ni hay que buscarlos: ¡no los emitió ni el obispo! Lo que interesa es conocer la riqueza de su trayectoria vital. El joven universitario que sale de Santiago, pasa por París y se instala en Berlín, supo durante toda su vida, quizás después de alguna mala experiencia de juventud, mantener la distancia y mantener a buen resguardo su personalidad, tal como sostiene el historiador británico Felipe Fernández Armesto (1950), hijo del corresponsal de La Vanguardia. Lo atribuye a su ejercicio de galleguidad. Esa pantalla protectora podría deberse también a que Armesto entendía que un buen periodista vale tanto por lo que sabe, por la información de que dispone, como por cómo la administra y por la discreción con la que transcurre profesionalmente por la vida.

Quiere decirse que el corresponsal Felipe Fernández Armesto, que nace en A Mezquita y muere en la Casa Grande de Xanceda, tiene pendiente una biografía a fondo. Necesita mucho más que un relato de hechos, que ya no sería poco si este consigue hilvanarlos y coserlos en todo su recorrido y en los diferentes planos. Desde las relaciones con Pujol, el espía aliado que engaña a los alemanes, hasta los hechos reales que hacen caer a Luis Calvo como corresponsal de ABC en Londres después de viajar a Madrid para verse con Serrano Suñer y los alemanes.

El personaje pide una biografía que nos dé su cultura interior, que nos permita transitar por los procesos del joven universitario que se mueve con el galleguismo de Nós, que coquetea o milita en el comunismo —lo cuenta en 'Mitteleuropa' un escandalizado Risco a su paso por Berlín— y que se transforma definitivamente en la expresión ideológica y vital del liberalismo político y,



*Un periodista vale tanto por la información de que dispone como por saber transitar con discreción y administrar lo que cuenta*

en las formas y la cortesía, en un conservador británico que esperaba al invitado a almorzar en Xanceda en la lectura del Times y con un porto de aperitivo. Nada que ver con el Burgos de militares sublevados y camisas azules. Augusto Assía, como Pla y tantos otros en el momento de la contienda abierta, opta por Franco, del que contaba, con alguna anécdota graciosa sobre lencería fina, que lo había conocido en Londres en los funerales del rey Jorge V. Luego, frente a la España oficial, apuesta por los aliados y mantiene en La Vanguardia una ventana abierta al aire de las democracias, algo que molesta a Serrano Suñer y al duque de Alba, embajador de Franco en Londres, que le amenaza con retirarle la nacionalidad española. Recuerda su hijo inglés que el periodista contestó que no pasaría nada mientras le quedase la gallega. Augusto Assía suma trayectoria y material diverso para ofrecer una biografía de interés. Podría, tal como sostiene un ilustre catedrático de Historia en Santiago, tener para el lector curioso de cualquier latitud tanto atractivo como la biografía que Michel Ignatieff construye con Isaiah Berlin. La fórmula ya no es posible porque Ignatieff pudo mantener amplias sesiones de conversación con Berlin en Londres.

Hubo algunos intentos y algo escrito para esa biografía de Assía, según advertía con escepticismo al contertulio el viejo periodista en las sobremesas de Xanceda.

Carlos Reigosa, consciente de la importancia del personaje, lo intentó un verano en los últimos años de la vida de Assía. La edad y la 'prudencia' del viejo corresponsal frustraron el intento.

## 2. El periodismo que viene

HABÍAMOS OLVIDADO, ignorado o desconocido a Chaves Nogales, Camba, Gaziel, Xammar, Pla o Augusto Assía. Y hasta a Carlos García Bayón. A la hora de beber renovación solo se miró en el periodismo o la literatura que ofrecía exclusivo sabor a bourbon. El periodismo de auténticos maestros que cuenta una noticia, transmite una historia y se lee con gusto, sin que le pese el paso del tiempo, estuvo presente entre nosotros en el período de entreguerras y en buena parte del siglo XX. La crónica de Augusto Assía en la firma del tratado de Roma, de donde arranca la UE, es un buen ejemplo: transmite la trascendencia del acto, con carga de historia y con carga de visión de futuro. No es un relato de agencia. Es mucho más. El Gaziel, estudiante, que cuenta la vida en París cuando en el verano de 1914 estalla la Gran Guerra sigue siendo actual, escribe magistralmente y nos mete de lleno en el impacto y los cambios de la ciudad, las familias o el viajero extranjero al encontrarse con la realidad de la guerra. No figuraba en las previsiones para el verano de 1914.

Se están recuperando estos nombres del periodismo español que brotaron con calidad y recorrieron el mundo en la primera mitad del siglo XX. Resulta aún difícil poder comprar una edición en castellano de 'Meditaciones en el desierto', el testimonio helador de Gaziel, que había sido corresponsal y director de La Vanguradia, y víctima de la España cainita que algunos parecen añorar. Estas crónicas y relatos que se recuperan con los libros de Chaves Nogales o ahora de Augusto Assía creo que marcan la ruta de lo que será el periodismo de referencia y de pago en los tiempos de internet. Sospecho que este será el periodismo que viene .

## 3. Claro-oscuro

QUIERO VER ciertos parecidos vitales entre Pla y Armesto. En la biblioteca de Xanceda estaba la obra completa del ampurdanés. Ambos recorren Europa y el mundo como una necesidad; ambos regresan a la tierra, a la masía de Palafrugell o a la Casa Grande de Xanceda; ambos se apuntan al lado de Franco, e incluso pudieron prestar algún servicio de información (Assía le comunica a Franco el establecimiento de relaciones por Washington antes que el ministro de Exteriores) pero aunque no les perdonen esto, ambos fueron liberales y sintieron y vivieron su país. Basta leer 'La Vida lenta' para ver que de ideología franquista, nada. A Assía lo retiraron del registro de periodistas y lo multaron por defender el idioma gallego.

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW